

De la *devaluación* a la “puesta en valor”. Cultura, procesos colectivos y patrimonio ferroviario de ciudades medias bonaerenses

Ana Silva

Dra. en Antropología (UBA). Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesora Adjunta ordinaria Facultad de Arte Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

E-mail: anasilva77@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: 27/03/2022

Aceptación final: 24/06/2022

El artículo busca interrogar desde una perspectiva antropológica la dimensión vivida y situada de los procesos por los cuales determinadas actividades productivas, saberes y oficios pierden su valor, y la emergencia de distintas iniciativas colectivas que buscan revalorizar espacios, herramientas y saberes vinculados a esas actividades. Para ello se recupera una investigación localizada en ciudades medias y poblados de la provincia de Buenos Aires, en torno de diversas experiencias y proyectos de recuperación de espacios ferroviarios e industriales en desuso, que promueven su reconocimiento como patrimonio y su reutilización para el desarrollo de actividades artístico-culturales. Se considera en particular el caso de los ex talleres de carpintería y herrería del ferrocarril de la localidad de Tandil, que fueron cerrados y desmantelados a mediados de la década de 1990. En 2004, el predio fue cedido en comodato a una organización social que comenzó a recuperar los galpones y utilizarlos para sus actividades cotidianas, buscando también construir memoria acerca de su función anterior. El artículo aborda los modos en que esas dinámicas de valorización-desvalorización-revalorización se entraman en la producción social del espacio urbano, enfatizando en su desigual apropiación como conjunto socializado de servicios y consumos colectivos, las formas diferenciales de vivir la ciudad, y las elaboraciones socioculturales que dotan de sentido a esas experiencias movilizándolo creativamente la producción de valor y valores.

Palabras clave: patrimonio industrial, valores sociales, ciudades medianas, memoria, ferrocarriles.

From devaluation to valorization. Culture, collective processes and the railway heritage of Buenos Aires medium sized cities

Abstract

This article aims to problematize from an anthropological perspective the processes by which certain skills, crafts and productive activities lose their value. And the subsequent emergence of collective efforts that seek to revalue spaces, tools and skills linked to those activities. For that purpose there is recovered a research located in medium cities and towns of the province of Buenos Aires, around various experiences and projects for the recovery of disused railway and industrial spaces, including their recognition as heritage and their reuse for the development of artistic-cultural activities. Particular consideration is given to the case of the former carpentry and blacksmith workshops of the railway in the city of Tandil. The workshops were closed and dismantled in the mid-1990s, and in 2004 the space was ceded to a social organization that began to recover the sheds and use them for their daily activities, seeking also to build memory about their previous function. There are specially considered the ways in which these valorization-devaluation-revaluation dynamics are embedded in the social production of urban space, emphasizing its unequal appropriation as a system of collective services, the different ways of living the city and the socio-cultural elaborations that give meaning to these experiences, creatively mobilizing the production of value and values.

Keywords: industrial heritage, social values, medium sized cities, memory, railway.

1. Introducción

"La compraron para cerrarla... La compraron para cerrarla", relata con afección el hombre mientras enfatiza con sus gestos la referencia al destino de la empresa metalúrgica para la que trabajó durante buena parte de su vida, y que en las últimas décadas fue progresivamente vaciada para terminar con su definitiva clausura y desmantelamiento en 2018. La cita pertenece a un cortometraje documental¹ dedicado a abordar las memorias de trabajadores de Metalúrgica Tandil, una empresa de 70 años de existencia que llegó a ser la más grande del sector en la localidad (en el sudeste de la provincia de Buenos Aires) e incluso una de las más importantes proveedoras de autopartes del complejo industrial nacional (Dicósimo, 2020: 41).

Cuando vi por primera vez el audiovisual, me encontraba realizando una serie de entrevistas y registros de campo como parte de un trabajo etnográfico con trabajadores ferroviarios en relación al espacio en el que hasta fines del siglo XX funcionaron los talleres de carpintería y herrería del ferrocarril en Tandil. La investigación formaba parte de un proyecto más amplio destinado a abordar distintas experiencias de recuperación de espacios ferroviarios abandonados y/o

1 El cortometraje, titulado "Los procesos", fue realizado en 2021 por Fernando Funaro y Tefa Schegtél Torres, y forma parte de una serie de cinco capítulos denominada *Memorias del trabajo* dirigida por Funaro y Manuela Ceriani. Se encuentra disponible en <https://www.youtube.com/c/FacultaddeArteUnicen/videos>.

subutilizados, impulsadas por colectivos y organizaciones sociales en ciudades medias de la provincia de Buenos Aires². El trabajo de campo se desarrolló de manera más intensiva y sostenida en Tandil aunque también abordé en clave comparativa otras experiencias de las localidades de Benito Juárez, Olavarría y Azul (Silva, 2020b).

La desazón expresada por el metalúrgico acerca del poco valor que un espacio que había sido tan importante para él y sus compañeros, así como para la construcción de imaginarios identitarios locales (Dicósimo, 2020; Tripiana y Silva, 2022) tenía evidentemente para la multinacional (capaz de *comprarla para cerrarla*), me remitía a las frases que escuchaba de manera recurrente por parte de mis interlocutores. Las referencias al proceso de desarticulación del sistema ferroviario -agudizado con las privatizaciones llevadas adelante en la década de 1990 por el gobierno de Carlos Menem, en el marco de las denominadas “reformas del Estado”- insistían en una serie de evaluaciones morales acerca de la escasa valoración otorgada a lo que implicaba el tren como medio de transporte y servicio público, en aras de la rentabilidad, la “avaricia” y los “negocios” de “unos pocos”³. Así lo expresaba uno de los entrevistados, mientras recorríamos el predio anteriormente ocupado por los talleres: “Acá se ve el final de la obra [...]. La destrucción total, total, fue para ganar plata algunos pocos, no fue para beneficio del país. Y bueno, esto es lo que quedó”⁴.

A inicios del año 1993, como consecuencia del proceso privatizador, la empresa Ferrosur Roca S. A. se hizo cargo de la anterior línea Roca, lo cual produjo una profunda modificación de la actividad de la Estación Tandil. Hubo una importante reducción de la planta de obreros, se relocalizó a muchos de ellos, y se modificaron las funciones de casi la totalidad de los que quedaron. A partir de ese momento, el ferrocarril en Tandil quedó destinado al transporte de carga, con centro en la localidad de Olavarría (a 135 kilómetros), y se discontinuó el transporte de pasajeros⁵ (Tripiana y Silva, 2022).

Junto al vaciamiento de las estaciones y el cierre de ramales, los trabajadores experimentaron la progresiva pérdida de utilidad y reconocimiento de los saberes que habían incorporado a lo largo de sus trayectorias laborales, poniendo en crisis

² Dicha investigación se inscribe en el proyecto “Prácticas artísticas y memoria social de ciudades medias del centro bonaerense” (código 03/G170 del Programa Nacional de Incentivos), que se encuentra radicado en el Centro de Estudios de Teatro, Educación y Consumos Culturales (TECC, Facultad de Arte, UNICEN) y reúne a un equipo multidisciplinario de investigadores procedentes de las ciencias sociales, humanidades y artes. El proyecto posee una estrecha vinculación con acciones de extensión universitaria, en articulación con diversas organizaciones sociales de la localidad de Tandil; algunas de las cuales se encuentran implicadas en los procesos a los que se refiere el presente artículo. En lo personal, mis aportes se inscriben en el plan de trabajo denominado “Modos de la reconversión espacial de ciudades medias bonaerenses: usos de la ‘cultura’ y apropiaciones del excedente urbano” que desarrollo, con metodología etnográfica y desde la perspectiva analítica de la antropología de lo urbano (Gravano, 2016) en el marco de la Carrera de Investigadora de CONICET.

³ Cabe aclarar que las expresiones entrecorilladas corresponden a términos registrados en el trabajo de campo.

⁴ Febrero de 2021.

⁵ Tras la reducción de la frecuencia de los viajes a los diferentes destinos, el servicio de pasajeros se vio interrumpido primero entre 2006 y 2012, y luego desde 2016 no ha vuelto a reactivarse.

los profundos lazos previamente sedimentados entre trabajo, proyecto de vida, formas de subjetivación y construcción de identidades.

Como manifestaba un maquinista que había sido cesanteado en los años de la privatización:

Te sacan del trabajo y arreglate... Yo estudié para maquinista de trenes, fui, estudié, hice cursos, todo, y de pronto, 'no tiene más trabajo'. Macanudo, ¿y dónde te reinsertás? Sacá la cuenta que teníamos 35-36 años, era el Municipio o ya sos viejo, hoy a los 40 ya no tenés laburo, y no le interesó a nadie. [...] Es mucho el impacto, uno lo cuenta rápido, pero con tiempo... empezás a reflexionar y hacer un análisis, y es muy duro. Y ojalá que no le pase a nadie, es horrible⁶.

Por otro lado, al observar las apropiaciones actuales de los espacios considerados, encontramos un conjunto de iniciativas y proyectos impulsados por distintos actores sociales e instituciones que desde los primeros años del siglo XXI se orientan a la recuperación y resignificación de los edificios e infraestructura ferroviaria que han quedado abandonados o subutilizados, así como a la construcción de memoria sobre la función pasada de los mismos. En algunos casos las propuestas se vinculan al reclamo por la reactivación de ramales y del servicio de tren de pasajeros. Las experiencias que abordamos involucran el desarrollo de actividades caracterizadas como artísticas y/o culturales por quienes las realizan, algunas de ellas gestionadas por organizaciones sociales, o bien como forma de dar respuesta a las necesidades edilicias de instituciones educativas de dependencia municipal o provincial, también del área artística (artes visuales, música, teatro) (Silva, 2020b). Entre estas experiencias se incluyen cooperativas de producción artística, centros culturales, espacios de muestra, talleres y escuelas de educación artística.

En principio, podemos considerar que los casos analizados presentan algunas particularidades respecto de aquellas recualificaciones a gran escala de áreas urbanas degradadas asociadas a proyectos de planeamiento estratégico que apelan a la cultura como recurso para la generación de valor (Yúdice, 2002), cuyas expresiones más paradigmáticas han sido estudiadas en contextos metropolitanos (Díaz Orueta y Lourés Seoane, 2003; Duhau y Giglia, 2016; Lacarrieu, 2010; Girola, Yacovino y Laborde, 2011).

Las experiencias que abordamos en ciudades medias bonaerenses se asemejan más a aquellas en las que distintas organizaciones locales movilizan referencias a la memoria, la identidad y el patrimonio como una forma de resistir al desarrollo de negocios inmobiliarios y/o articular demandas al Estado en el marco de luchas más amplias por el uso y apropiación del espacio urbano (González Bracco y Hernández, 2021). En este sentido, es recurrente la referencia a la necesidad de contar con acceso a espacios físicos no regidos por las lógicas "empresariales" de los ámbitos privados para la producción artística, el dictado de clases y talleres, la realización de ensayos, encuentros, muestras y ferias, entre otras modalidades de intercambio y circulación de sus producciones. Y se articula con reivindicaciones y demandas de distintos colectivos como centros culturales, músicos/as, artistas callejeros, feriantes, entre otros.

6 Febrero 2021.

La cuestión del valor y los valores, en su amplio abanico de sentidos y aplicaciones como *categorías sociales en uso* (Rockwell, 1987), aparecía como una dimensión central en la elaboración de las experiencias que intentábamos abordar. A su vez, como categoría analítica retomamos los aportes antropológicos sobre el concepto de valor de David Graeber (2018) para pensar esas dinámicas de valorización, desvalorización y revalorización en proceso, de una manera relacional y situada. Esta perspectiva propone una concepción del valor que no se reduce al valor monetario o a los valores como expresión de la diversidad cultural sino que permite abordar los valores en acción, su realización dinámica como atribución de importancia dentro de una totalidad social más amplia (Graeber, 2018; Gaztañaga, 2018). La valorización es, así, un proceso de realización que reúne actividad productiva, organización social y representaciones sociales, en el cual las personas se (re)crean a sí mismas al actuar en el mundo (Gaztañaga, 2020). Considero que resulta un enfoque fértil para abordar el proceso por el que ciertas actividades (junto a los saberes, oficios, herramientas e infraestructura, así como las subjetividades que se habían forjado al ritmo de las trayectorias laborales vinculadas a ellas) perdieron su valor, o al menos este fue puesto en cuestión, a la par que se generaban las condiciones que hacían posible su desmantelamiento dentro de la implementación del programa neoliberal en el país.

A partir de los interrogantes emergentes de nuestra investigación, retomamos en este trabajo la indagación sobre los modos en que se producen, se significan y se experimentan esos procesos por los cuales determinadas actividades productivas y oficios pierden su utilidad social y cómo se generan las condiciones socioculturales para su “revalorización”.

2. Cultura y valor(es)

Varios de los proyectos de recuperación de espacios ferroviarios abandonados o subutilizados a los que nos aproximamos en nuestro trabajo movilizan distintos sentidos en torno del “arte” y la “cultura” como aspectos centrales de sus actividades y propuestas. Como mencionamos, se trata de un abanico de experiencias que incluye cooperativas o mutuales de artistas, centros culturales, escuelas municipales y provinciales de música, teatro o artes visuales. En algunos casos esto involucra la elaboración de metadiscursos reflexivos sobre la cultura (Carneiro da Cunha, 2009; Wright, 1998), como parte de un esfuerzo activo de los actores sociales en torno de la definición, alcances y modalidad de sus prácticas en tanto “culturales”.

Al respecto, resulta necesario tener en cuenta un conjunto de tensiones y contradicciones vinculadas a los sentidos hegemónicos de lo “cultural” que las distintas experiencias consideradas atraviesan en sus trayectorias, ligados a concepciones de desarrollo económico y social que se despliegan en distintos planos de institucionalidad y orientan el diseño e implementación de políticas públicas. Se trata de una cuestión que ha ido ganando protagonismo en las agendas políticas y teóricas de las últimas décadas, especialmente en vinculación con procesos de desarrollo urbano. Este es un aspecto que resulta de especial interés en el marco de nuestro trabajo, en tanto estamos considerando procesos que inciden en la producción social del espacio y la configuración de territorialidades. Estas interpelaciones a la “cultura” abarcan un amplio abanico, no exento de

contradicciones, que van desde los planteos celebratorios sobre las ciudades creativas y la “clase creativa” urbana (Florida, 2009; 2010), a lineamientos como los que se plasman en el Informe Mundial de la UNESCO sobre la cultura para el desarrollo urbano sostenible, y el modelo del “urbanismo social” (Yúdice, 2008). La cultura aparece con frecuencia vinculada a procesos de reconversión productiva y estetización, gentrificación o regeneración de áreas urbanas relegadas, o bien - como contracara o consecuencia de las mismas tendencias, en tanto suelen agudizar las desigualdades socioespaciales, en lugar de lo contrario- como insumo de políticas culturales orientadas al desarrollo social, a paliar o compensar los efectos del neoliberalismo (Díaz Orueta y Lourés Seoane, 2003; Yúdice, 2008; Grimson, 2014).

Asimismo, en el marco de las orientaciones más críticas respecto de la incidencia “social” y política de las prácticas artísticas, como señala Infantino (2019), pueden diferenciarse por un lado los enfoques de corte preventivo-asistencial, y por otro los que se inscriben en una perspectiva de derechos, ligados a la promoción de procesos de autonomía y emancipación. En la práctica, refiere la autora, se suelen encontrar superposiciones y mezclas entre ambos paradigmas, lo cual demanda un ejercicio sostenido de reflexividad crítica para los propios actores involucrados, y el abordaje de las distintas experiencias de manera relacional y situada, que las contextualice en el marco de las tensiones y contradicciones que las atraviesan.

Estas consideraciones habilitan la pregunta acerca de para qué y para quiénes se realiza la “recuperación” de los espacios ferroviarios; qué procesos histórico-estructurales y simbólicos (Gravano, 2018) ligados a la producción social del espacio (Lefebvre, 2013) entran en juego en las experiencias locales y regionales, y de qué manera intervienen en ellos las elaboraciones discursivas y pragmáticas en torno de la cultura.

Estos interrogantes no son nuevos; distintos estudios han abordado las dinámicas de transformación y recualificación urbana, de recuperación de áreas “degradadas”, en las que -generalmente por medio de la concertación público-privada o por la inversión de capitales en condiciones favorecidas por el Estado en sus diferentes jurisdicciones- suelen desplegarse operatorias del planeamiento estratégico, el marketing urbano y el urbanismo escenográfico (Fiori Arantes, 2000; Amendola, 2000) para la generación de nuevos desarrollos inmobiliarios, espacios de ocio y consumo, y la atracción de inversiones. Como explican J. L. Coraggio y R. Muñoz, estos procesos se inscriben en una concepción del desarrollo urbano orientado al mercado, característico del urbanismo neoliberal:

Más recientemente, surge una nueva manifestación de esta guerra, atraer a la ‘clase creativa’ como base de la competitividad para el siglo XXI de las denominadas ‘ciudades creativas’, cuyas precondiciones son tres t: tecnología, talento y tolerancia [...]. Con índices específicos, sellos que otorgan el carácter de ciudad creativa y políticas que se aplican en todo el mundo, si bien surgieron en ciudades de países centrales, en especial en Estados Unidos. Ellas ponen especial énfasis en la promoción de las industrias culturales, los clusters de talento, la economía del ocio, la producción neoartesanal, el arte y el diseño urbano contemporáneo y, sobre todo, con los jóvenes globales altamente capacitados y con hipermovilidad, como target en carácter de trabajadores y de consumidores (Coraggio y Muñoz, 2018: 43).

Los modos en que estos usos y representaciones del espacio dan cuenta de las tendencias productivas y reproductivas del capital se valen en numerosas oportunidades de las construcciones e infraestructura generadas en etapas anteriores. Esto se inscribe en las dinámicas de las relaciones entre el proceso de urbanización y la absorción de excedentes de capital, que se nutren de la circularidad entre los momentos de degradación, inversión y revalorización del espacio urbano (Harvey, 2008). Como sucedió, por ejemplo, en la ciudad de Buenos Aires con la reconversión de Puerto Madero (Girola, Yacovino y Laborde, 2011). O en Rosario, donde “A partir de la ciudad industrial [...] se construye la ciudad innovadora; sobre los restos del puerto y los ferrocarriles, se instalan las industrias creativas, culturales y centros científicos; sobre las estructuras militares del Estado-nación, el polo tecnológico.” (Vera, 2017: 230).

La preponderancia que lo “cultural” adquirió en estas dinámicas en los últimos años se inscribe, como parte del proceso hegemónico, en la generación de consensos que habilitan o favorecen ciertos desarrollos, en detrimento de otros. De este modo,

Esta confluencia entre la ciudad entendida como mercancía y como empresa y, el papel central que juega la cultura, sitúa lo económico-cultural en el corazón de la agenda política urbana, a la vez que constituye el punto en torno al cual se establece el consenso sobre los proyectos de recualificación urbana. Consenso que es construido, organizado y administrado por las propias élites locales de modo muy sutil y donde los agentes culturales pasan a ocupar un papel de gran importancia. (Díaz Orueta y Lourés Seoane, 2003: 110).

Sin embargo, pueden reconocerse otras lógicas que en los territorios locales buscan generar resistencias e incluso imaginar alternativas posibles. En el marco de nuestra investigación buscamos indagar de qué modos concretos estas tendencias son elaboradas, reproducidas y/o resistidas por diversos actores sociales del entramado local y regional. Con las correspondientes particularidades en cada caso, podemos identificar un conjunto de posicionamientos, tanto enunciativos como pragmáticos, acerca de lo que se considera y no cultura, de lo independiente, lo comunitario, lo colectivo, lo autogestivo, de cuál debe ser rol del Estado, las políticas culturales y los modos de gestión cultural. Se trata de definiciones que aparecen formuladas en términos relacionales -principalmente en contraposición con la “mercantilización” y, en menor medida, con lo gubernamental “oficial”, lo cual varía según los diferentes posicionamientos político-partidarios de lxs actores-, que van brindando contenido e identificación a las personas que participan de los grupos considerados, y que parecen estar también en permanente negociación.

En algunos casos, las concepciones acerca de las formas adecuadas y/o legítimas de hacer cultura aparecen enunciadas explícitamente en documentos elaborados por los diferentes colectivos (como petitorios, actas, proyectos de ordenanza, textos de difusión o posicionamientos discursivos en redes sociales), y atraviesan diferentes valoraciones respecto de las modalidades organizativas que se busca imprimir a los espacios (por ejemplo, “cooperativa”; “gestión comunitaria”; “independiente”; “autogestivo”; “solidario”).

Dada la escala urbana de las localidades en las que desarrollamos nuestro trabajo, encontramos la configuración de entramados de relaciones en los que varios

actores son los mismos que transitan y/o participan en diferentes espacios (por ejemplo docentes de distintos niveles educativos, militantes sindicales y/o de partidos políticos, trabajadores municipales, entre otras pertenencias cruzadas), aunque se articulan demandas específicas que hacen a la inscripción de cada experiencia en el marco de la estructura de organizaciones de la sociedad civil o de instituciones educativas de dependencia provincial y/o municipal.

En el caso de las instituciones educativas, las condiciones de precariedad edilicia y reiteradas mudanzas que suelen enfrentar en sus trayectorias aparecen referidas de manera recurrente y se ligan en general a las principales demandas y acciones de protesta que sus integrantes llevan adelante.

Otro aspecto que adquiere centralidad es la identificación como “trabajadores de la cultura” y la búsqueda de alternativas productivas que articulan modalidades de la economía popular con la economía pública y la de tipo empresarial (Coraggio y Muñoz, 2018). Es recurrente la referencia a la necesidad de contar con espacios para la producción y visibilización del trabajo artístico, a lo que vendría a dar respuestas el acceso a los distintos edificios y predios ferroviarios que han quedado abandonados o subutilizados.

Esta finalidad aparece vinculada a ciertos modos de concebir y relacionarse con los espacios, y que en la práctica van modulando las decisiones respecto de a qué actividades y a qué actores habilitar el acceso, y que también establece diferencias respecto de otros ámbitos, “comerciales”, de exhibición y realización de espectáculos.

A partir del desarrollo de las actividades cotidianas, se observa el despliegue de una trama dinámica de relaciones y formas de asociatividad, donde se dan múltiples inserciones en las pertenencias institucionales y formas de participación que las personas van transitando en sus trayectorias sociales (Bourdieu, 2011). En el caso de Tandil encontramos pertenencias “cruzadas” y relaciones que irradian desde los diferentes espacios considerados, atravesando múltiples instancias de interacción desde la participación en organizaciones sociales, ámbitos de militancia y/o representación partidaria, el trabajo en dependencias municipales y de la Universidad u otras instituciones educativas. Esto, además, puede verse potenciado como mencionamos por la escala de los contextos de sociabilidad, dado que se trata de centros urbanos de rango medio, en los que la experiencia del “reconocimiento” suele aparecer como una dimensión relevante que organiza las interacciones en múltiples niveles (al respecto ver Silva, 2020c). Se despliegan modos diferenciales de vincularse con “la política”, en los que las posiciones van siendo producidas de manera contextual en las distintas situaciones de interacción, y se observan diversos modos de producir y gestionar los grados relativos de autonomía o de inscripción dentro de estructuras mayores (sistema educativo, organizaciones sociales más amplias, organigrama municipal).

Esa trama de relaciones, que atraviesa y desborda la referencia territorial más inmediata de las distintas experiencias, se actualiza en la construcción de agendas en común y la realización de actividades que vinculan a integrantes de los diferentes espacios (festivales, ferias, encuentros, muestras, entre otras), así como en la articulación de acciones de protesta o movilización que van configurando relacionamente al sector de la “cultura” como actor político colectivo, que

considera a la cultura como un derecho y que demanda recursos e injerencia en el diseño e implementación de las políticas culturales, manteniendo grados relativos de autonomía en relación con el Estado.

Por otro lado, encontramos aquellas referencias más específicas acerca de los espacios ferroviarios en los que se desarrollan las actividades, y que involucran distintas concepciones acerca de *qué hacer* con ellos y *cómo* hacerlo. En ocasiones estos posicionamientos se enuncian explícitamente, como sucedió en el caso de Tandil cuando comenzó a circular el rumor de que la Municipalidad instalaría una dependencia del área de bromatología en la Estación de trenes y distintos actores hicieron pública su oposición, o en Olavarría en torno de la controversia por la eventual utilización del edificio de la “Vieja Estación” del tren El Provincial para el funcionamiento de una comisaría.

Se actualizan de este modo un conjunto de discusiones en torno del patrimonio, de los modos de significar los edificios como patrimoniales, y también sobre la memoria, pensada en muchos casos como “resistencia” en tanto es recurrente la referencia a estas ciudades como ciudades que “tienden al olvido” de su historia. Relevamos también diferentes posicionamientos acerca de los usos aceptables y adecuados para los espacios en cuestión, qué se puede y no se puede hacer en esos edificios y con ellos, así como los objetos y mobiliario que contienen como vestigios de su uso en el pasado.

3. Los usos del desuso

El caso de los ex talleres de carpintería y herrería del ferrocarril es especialmente significativo para advertir las dinámicas a las que hacemos referencia. Se trata de un espacio que se encuentra separado por una avenida de la estación de trenes. El terreno abarca una superficie de unos 20 x 50 mts, y contiene distintas construcciones de material, chapa y madera que antes funcionaban como galpones, talleres y oficinas. En la misma manzana se encuentra, además de otros galpones, el edificio que antes ocupaba la Superintendencia de Tráfico, y que hoy alberga a la Escuela Municipal de Música Popular. Desde el año 2004, el espacio de los talleres fue cedido en comodato a la Asociación Civil que gestiona el Centro Social y Cultural “La Vía”.

El acercamiento inicial al trabajo en el espacio se dio hace ya algunos años en el marco de un proyecto de extensión e investigación que involucra a un equipo multidisciplinario de las Facultades de Arte, Ciencias Sociales y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, junto a integrantes de organizaciones sociales del barrio de la Estación. Si bien antes había pasado incontables veces por la vereda (desde la que se puede observar el predio ya que está cercado con un alambrado perimetral que permite ver hacia el interior), y había participado en alguna actividad organizada por el centro cultural, ese acercamiento para recorrer y observar con mayor detenimiento fue experimentado como el de estar frente a un enigma que había que descifrar. Los trozos de hierro semienterrados y oxidados, herramientas, tuercas y tornillos dispersos en el terreno, maderas, chapas y cemento sedimentados entre capas de tierra y vegetación daban al predio un aspecto de “baldío” cubierto de “chatarra”, que al observar más en detalle nos despertaba interrogantes sobre su uso pasado.

Más aún, considerábamos que nos faltaba información para poder formular las preguntas que necesitábamos.

A medida que íbamos conociendo y reconociendo el espacio, obteníamos retazos de información sobre su historia que nos permitieron imaginar cómo era antes de su desmantelamiento. Y también cómo las omisiones e información faltante se tornaban significativos, como parte de un olvido socialmente producido.

La investigación, desarrollada de manera (necesariamente) colectiva, combinaba aproximaciones desde la historia oral, la etnografía y la documentación audiovisual⁷ que implicaban el trabajo directo en relación con la materialidad del terreno y los objetos allí presentes. La información que íbamos construyendo se componía, de manera polifónica, de las narrativas de los trabajadores, los registros de campo, la investigación sobre la historia del ferrocarril, y de la experiencia corporal de la manipulación de máquinas y herramientas que implicaba percibir el óxido, la rugosidad, las texturas, el peso y dimensiones de los artefactos destinados a una actividad que demandaba una gran fuerza física.

En ese devenir, supimos que lo que parecía un gran predio al aire libre era antes una construcción techada, de chapa, que había quedado prácticamente destruida después de un tornado ocurrido en abril de 1993, en pleno contexto de la privatización. La catástrofe natural se sumaba así a la catástrofe política que signaba entonces el destino del espacio.

Lo que inicialmente aparecía como “desorden”, al comenzar a recorrerlos en compañía de trabajadores que conocieron el espacio en funcionamiento empezaba a mostrarse como parte de un mapa imaginario que restituía en el relato una legibilidad, un orden que se iba entreviendo a medida que se (nos) explicaba el funcionamiento de las máquinas, se atravesaban paredes y puertas hoy inexistentes.

Algunos de los actores que participan del entramado que se generó en torno de las iniciativas de recuperación y ocupación de estos espacios (por ejemplo, una asamblea barrial) han motorizado distintas acciones y estrategias para reclamar al estado medidas de reconocimiento y protección patrimonial, incluyendo la presentación de un petitorio ante el Concejo Deliberante local.

Las perspectivas más críticas sobre el patrimonio subrayan su condición de construcción social (Prats, 2005) y desplazan la atención desde los repertorios de objetos y elementos considerados patrimoniales hacia los procesos de producción, circulación y los significados que les son atribuidos a esos componentes. Significados que validan y sostienen acciones, políticas y modos concretos de gestión del patrimonio.

Entender al patrimonio en tanto construcción social permite analizar los procesos sociohistóricos vinculados a su conformación, que como tales no son universales ni inexorables. Esto, a su vez, habilita la consideración del conflicto como una dimensión relevante en las prácticas y políticas patrimoniales, dado que se reconocen las condiciones desiguales en las que se produce la selección, preservación y reproducción del patrimonio. Como categoría históricamente

⁷ Al que luego se sumó una artista visual con un proyecto de señalización del predio.

producida, desde esta perspectiva el patrimonio no refiere sólo a una operación clasificatoria, sino que es ante todo político-ideológica: las condiciones históricas, sociopolíticas y económicas en las que se produce y reproduce resultan factores co-constitutivos (y no exteriores o meramente contextuales) de las lecturas que se realizan sobre los componentes del repertorio patrimonial (Rotman, 2001).

Si todo proceso de activación patrimonial (Prats, 2005) implica una selectividad y ordenamiento de los referentes que lo componen, en el ámbito del patrimonio industrial suele imponerse la pregunta acerca de qué conservar, qué tiene valor para ser resguardado y qué no (Homobono Martínez, 2007). Atender a los *valores en acción* puede resultar fructífero para analizar los modos en que actores socialmente situados producen, negocian, reproducen y/o confrontan esos criterios.

Además de la apelación a la “capacidad de los objetos de acumular historia” (Graeber, 2018: 82), distintos/as interlocutores de nuestra investigación hacían referencia al valor que emerge de la propia acción de proteger ciertos bienes u objetos. Esto implica una relación recíproca por la cual se destina tiempo, esfuerzos y recursos a la protección de un objeto que se considera valioso, a la vez que el objeto se torna valioso debido al tiempo, los esfuerzos y recursos dedicados a su preservación y cuidado, casi como una alusión a la máxima escrita por Antoine de Saint-Exupéry: “el tiempo que perdiste por tu rosa hace que tu rosa sea tan importante” (2016 [1943]: 67)⁸. Trabajadores que guardaron en sus casas distintos objetos y maquinarias mientras se llevaba adelante la privatización y desmantelamiento de los ferrocarriles; que realizaron donaciones a museos; integrantes de las organizaciones sociales que dedican denodados esfuerzos al mantenimiento de los espacios que hoy ocupan, en algunos casos destinando recursos personales. Estas y otras prácticas dan cuenta del complejo y dinámico proceso por el cual se produce la asignación de valor y valores, y que se abren a distintas consideraciones sobre los “riesgos” de estar alimentando los circuitos de la mercantilización, a la vez que se buscan activamente alternativas productivas y recursos económicos.

Basura, chatarra, ruina, son algunas de las denominaciones que pueden recibir los objetos que pueblan los espacios como los que abordamos en nuestra investigación. Estas categorías que connotan la valoración del resto, del residuo, han recibido atención por parte de distintos/as autores interesados en problematizar las consecuencias de los “excesos” del capitalismo, los “males” que resultan de la producción de “bienes” de la sociedad industrial (Lash, 2005; Kozak, 2012).

A diferencia de la basura, que según Lash (2005) funciona como una metáfora de los productos de descarte de la sociedad industrial, la chatarra concierne a desechos potencialmente útiles. Para Benjamin (1987) la acumulación de chatarra,

⁸ Si bien excede el alcance de este artículo, queda planteada como una arista sumamente interesante para indagar la de la relación entre temporalidad y valor, que remite a distintos antecedentes en su conceptualización, entre ellos la ya mencionada temporalidad contenida en los objetos, cuestión abordada entre otros por Heidegger y Benjamin; las reflexiones de Marx sobre el tiempo de la producción, a lo que podría sumarse la perspectiva antropológica sobre la producción sociocultural de los sentidos de la temporalidad y la memoria en relación a la producción de valores.

compuesta de mercancías en desuso, obsoletas y desvalorizadas, es un efecto secundario de la acumulación de capital original. Por su parte, las ruinas se vinculan con la obsolescencia de construcciones a las que se les asigna gran valor simbólico pero (o porque) han perdido su valor de uso.

En su investigación sobre el desgaste material del sistema ferroviario en Argentina y las respuestas en clave política y afectiva a las que ese proceso ha dado lugar, Stephanie McCallum (2016) destaca categorías nativas como la de “recauchutaje” para dar cuenta de las prácticas de ensamblaje, mixtura y transformación creativa de elementos a fin de resolver de manera coyuntural alguna rotura o desperfecto. Podríamos agregar a esto el “rebusque”, como otra expresión resultante de los relatos de ex trabajadores de los talleres ferroviarios de Tandil que dan cuenta de las dificultades atravesadas para conseguir o suplir repuestos, ante la falta de recursos con los que contaban para hacerlo. También en el posterior pasaje de algunos de los espacios abandonados a manos de organizaciones sociales e instituciones educativas se observan estrategias análogas destinadas a mantener y/o acondicionar los edificios y el mobiliario, como la recurrente presencia del color “azul Ferrosur” debida al uso de la pintura aportada por la empresa concesionaria (Silva, 2022).

4. Las movilizaciones de la “cultura” como parte de las demandas por el reconocimiento de derechos

A fin de abordar en sus manifestaciones concretas las movilizaciones contradictorias de la “cultura” (que remiten tanto a las tendencias dominantes del capitalismo contemporáneo cuanto a prácticas concebidas como modos de resistencia y lucha por el reconocimiento de derechos), nos resulta fundamental el concepto gramsciano de hegemonía, así como las reflexiones de Raymond Williams a partir del mismo, que enfatizan su carácter procesual y dinámico. En esta perspectiva, la hegemonía

[...] Es un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tiene límites y presiones específicas y cambiantes. [...] Debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada. Asimismo, es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias.” (1980: 134).

Para dar cuenta de estas dinámicas que se afectan y limitan recíprocamente, se hace necesario añadir los conceptos de contrahegemonía y de hegemonía alternativa, que adquieren relacionamente sus expresiones específicas en el marco de cada hegemonía concreta, dentro de la totalidad del proceso social vivido: “La cultura dominante, por así decirlo, produce y limita a la vez sus propias formas de contracultura” (Op. Cit.: 136). Esto implica que ninguna hegemonía lo es de un modo total o exclusivo, sino que las expresiones alternativas y de oposición existen con una presencia activa. Y que, como parte del proceso hegemónico, pueden ser también resignificadas, transformadas o incorporadas, perdiendo incluso su potencial crítico⁹.

9 La antropóloga Julieta Infantino (2019) ha analizado estas dinámicas para el caso de las artes circenses y otras prácticas que se identifican con el “arte para la transformación social”.

En ese despliegue, vemos que los diversos posicionamientos tanto pragmáticos cuanto enunciativos en torno de lo cultural son puestos en juego de manera relacional en la negociación con otros actores e instituciones. Como parte de esa trama, también pudimos observar una diversidad de maneras en las que se accede al usufructo de los diferentes espacios, se habilitan consideraciones acerca de la modalidad del comodato (con algunos cuestionamientos acerca del rol de la empresa concesionaria administrando bienes que pertenecen al Estado), distintas estrategias y activación del capital relacional para obtenerlo (“ahí algunos acuerdos eran más informales, lo importante era tener buena relación con el Jefe de Estación [para acceder al permiso de uso de los espacios]”, refería una entrevistada de Tandil). O la evaluación de otros posibles caminos, como la toma u ocupación directa.

Encontramos, en ese devenir, la expresión de distintos procesos de aprendizaje en las formas de negociación, la incorporación de un repertorio discursivo y de articulación de demandas al Estado, en los que diferentes grupos se van configurando como actores colectivos en torno de la formulación de proyectos de ordenanza o de ley y su presentación ante distintas instancias legislativas.

Observamos al respecto la negociación con agentes de distintos poderes y niveles de jurisdicción del Estado, la activación de entramados de relaciones atravesadas por filiaciones partidarias, redes que se proyectan en y desde el anclaje local (Municipio/Provincia/Nación o Intendentes/Concejales). En torno de estas vinculaciones, se reconocen posicionamientos discursivos y pragmáticos que se sitúan tanto dentro como fuera de “la política”, a la vez que se reclama legitimidad para participar en la elaboración de políticas culturales, a partir del conocimiento del territorio y la vinculación afectiva con el patrimonio local.

Estas redes de relaciones también se van construyendo, sosteniendo y actualizando coyunturalmente en vinculación con el funcionamiento cotidiano de los espacios. Entre otros aspectos que pudimos observar en el trabajo de campo, esto involucra la posibilidad de acceso a calefacción y/o agua caliente, tendido eléctrico o baños, así como la inversión de esfuerzos y recursos para el mantenimiento, la limpieza o la reparación de distintos elementos, teniendo en cuenta que por ejemplo en el caso de los galpones y depósitos no se cuenta con una infraestructura adecuada para las nuevas actividades que allí se realizan en la actualidad.

En esta perspectiva, el uso concreto de los espacios se vincula con reivindicaciones ligadas al valor de uso de la ciudad, en tanto condiciones materiales de acceso al sistema urbano, entendido como conjunto socializado de servicios y consumos colectivos (Gravano, 2016); al tiempo que se relaciona con otro aspecto en el que puede entenderse que los distintos actores involucrados ponen en juego el derecho a la ciudad (Lefebvre, 2017; Harvey, 2013), en relación a las reivindicaciones del derecho a contar con espacios para la producción y visibilización de su trabajo artístico-cultural.

5. Conclusiones

Nos preguntamos cómo se construyen las condiciones de posibilidad para la elaboración y concreción de ciertos proyectos y no de otros, dentro de un

entramado de relaciones sociales particulares. Observamos, con sus especificidades, el predominio de proyectos de ocupación y recuperación de los espacios impulsados por organizaciones de la sociedad civil, así como, en varios casos, la utilización de los mismos para el funcionamiento de instituciones educativas de dependencia municipal o provincial.

Hemos podido identificar un conjunto de relaciones que a veces resultan más formalizadas en términos de vinculación institucional y en otros casos se producen en el nivel de relaciones más coyunturales y/o informales; las cuales inciden también en las posibilidades de acceso concreto a los diferentes espacios, así como en la continuidad de la participación en los respectivos proyectos. Aproximarnos a los modos en que los actores se sitúan en ese entramado de relaciones, los vínculos que establecen en y a partir de los espacios, las maneras en que estos son vividos, practicados y coproducidos, permite advertir la densidad sociocultural que los mismos adquieren en tanto no son sólo espacios físicos, sino que se encuentran cargados de sentido y de afecto, de memoria y de expectativas.

En la mayoría de los casos no se propone sólo el usufructo de las instalaciones, sino que el mismo suele estar acompañado de proyectos -con distinto grado de formalización- referidos al qué hacer con los espacios ferroviarios, los objetos y mobiliario que contienen, mayormente entendidos como patrimonio. Se actualizan, así, un conjunto de discusiones en torno de los modos de significar estos edificios como patrimoniales, como bienes comunes del conjunto de la sociedad. En vinculación con lo anterior, relevamos también diferentes posicionamientos y evaluaciones morales acerca de los usos aceptables, correctos y adecuados para los espacios en cuestión, qué se puede y no se puede hacer en esos edificios y con ellos.

En cuanto al lugar que adquiere la "cultura" en el desarrollo de los proyectos, puede reconocerse un esfuerzo activo y reflexivo por parte de los actores en torno de qué es y cómo se hace "cultura". Con las correspondientes particularidades, encontramos un conjunto de posicionamientos tanto enunciativos como pragmáticos, acerca de lo que se considera y no cultura, de lo independiente, lo comunitario, lo colectivo, lo autogestivo, de cuál debe ser rol del Estado, las políticas culturales y los modos de gestión cultural.

Los distintos aspectos mencionados dan cuenta de las maneras localizadas en que se produjeron ciertos procesos estructurales vinculados a la desarticulación de actividades productivas que hasta la década de 1990 proporcionaban sentido e identificación a la conformación de redes de sociabilidad ligadas a lo ocupacional, y a los modos de realización del programa neoliberal en el territorio, como parte de los procesos histórico-simbólico-estructurales de producción del espacio. Una dimensión relevante que emerge de la indagación realizada es aquella que vincula las condiciones de desmantelamiento y recuperación de los espacios ferroviarios con aquellas que inciden en el actual acceso y apropiación desigual del sistema urbano de servicios y consumos colectivos urbanos. En vinculación con estos procesos pueden reconocerse ciertos desplazamientos de las modalidades de acción colectiva y la configuración de entramados asociativos que movilizan reivindicaciones ligadas al ámbito de la reproducción social y a las luchas por la

ampliación de derechos y que encuentran, en cada contexto, articulaciones específicas que se vinculan con las dimensiones del conflicto social en el presente.

6. Referencias bibliográficas

AMENDOLA, G. (2000) *La ciudad postmoderna. Magia y miedo de la metrópolis contemporánea*. Madrid: Celeste Ediciones.

BENJAMIN, W. (1987) "El surrealismo". En *Dirección única*. Madrid: Alfaguara.

BOURDIEU, P. (2011) "La ilusión biográfica". *Acta Sociológica*, 56, 121-128.

CARNEIRO DA CUNHA, M. (2009) "'Cultura' e cultura: conhecimentos tradicionais e direitos intelectuais". En: *Cultura com aspas e outros ensaios*. São Paulo: Cosacnaify. Pp. 311-373.

CORAGGIO, J. L y R. MUÑOZ (2018) *Economía de las ciudades de América Latina hoy. Vol. I: enfoques multidisciplinares*. Los Polvorines: UNGS.

DÍAZ ORUETA, F. y M. L. LOURÉS SEOANE (2003) "La ciudad posfordista: economías culturales y recualificación urbana". *Revista de Economía Crítica*, 2. 105-121.

DICÓSIMO, D. (2020) "Los metalúrgicos de Tandil, ¿una comunidad imaginada?", *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 17, 38-65.

DUHAU, E. Y GIGLIA, A. (2016) *Metrópolis, espacio público y consumo*. México: FCE.

FIORI ARANTES, O. (2000) "Pasen y vean... Imagen y city-marketing en las nuevas estrategias urbanas". *Punto de Vista*, 66, 13-15.

FLORIDA, R. (2009) *Las ciudades creativas. Por qué donde vives puede ser la decisión más importante de tu vida*. Barcelona: Paidós.

FLORIDA, R. (2010) *La clase creativa: La transformación de la cultura, del trabajo y del ocio en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.

GAZTAÑAGA, J. (2018) Valor, acción, proceso y totalidad: notas hacia una teoría antropológica del valor. En D. Graeber *Hacia una teoría antropológica del valor* (pp. 13-24). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

GAZTAÑAGA, J. (2020) No son los monstruos, es la violencia. Una etnografía del soberanismo vasco para garantizar vidas que merecen ser vividas. *Cuadernos de Antropología Social*, 51, 153-168.

GIROLA, F., M. P. YACOVINO y S. LABORDE (2011) "Recentrando la centralidad: procesos de recualificación urbana y espacio público en la ciudad de Buenos Aires desde una perspectiva etnográfica". *Cuaderno Urbano*, 10 (10), 25-40.

GONZÁLEZ BRACCO, M. y HERNÁNDEZ (2021) ¿Patrimonializar o despatrimonializar? El rol de la cultura urbana en la ciudad neoliberal. Buenos Aires (1990-2020). *Astrolabio*, 27, 27-52.

GRAEBER, D. (2018) *Hacia una teoría antropológica del valor. La moneda falsa de nuestros sueños*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

GRAVANO, A. (2016) *Antropología de lo urbano*. Santiago de Chile: LOM.

- GRAVANO, A. (2018) "Propuesta para una conceptualización histórico-simbólico-estructural de lo urbano". Ponencia presentada al *IV Seminario Internacional de la Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana*. Quito, FLACSO Ecuador. 12 al 14 de diciembre de 2018.
- GRIMSON, A. (2014) "Políticas para la justicia cultural". En: *Culturas políticas y políticas culturales*. Bs. As: Fundación de Altos Estudios Sociales. Pp. 9-14.
- HARVEY, D. (2008) "La libertad de la ciudad". *Antípoda*, 7; 15-29.
- HARVEY, D. (2013) *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- HOMOBONO MARTÍNEZ, J. I. (2007) El patrimonio industrial y sus activaciones: turismo, museos, ecomuseos y reutilización. *Kobie* (Serie Antropología Cultural), XXII, 5-33.
- INFANTINO, J. (2019) "Arte y Transformación social. El aporte de artistas (circenses) en el diseño de políticas culturales urbanas". *Cuaderno del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 71, 75-91.
- KOZAK, C. (2012) *Tecnopoéticas argentinas. Archivo blando de arte y tecnología*. Buenos Aires: Caja Negra.
- LACARRIEU, M. (2010) "Ciudades latinoamericanas. desafíos y limitaciones de los procesos de recualificación cultural: ¿globales/transnacionales, regionales, nacionales y/o locales?". *Praia Vermelha*. 20 (2), 135-156.
- LASH, S. (2005) *Crítica de la información*. Buenos Aires: Amorrortu.
- LEFEBVRE, H. (2013) *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- LEFEBVRE, H. (2017) *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing.
- MCCALLUM, S. (2016) "Los fierros tienen memoria': materialidad y memoria en el sistema ferroviario". En: A. Ramos, C. Crespo, M. Tozzini (comp.) *Memorias en lucha: recuerdos y silencios en contextos de subordinación y alteridad*. Viedma: UNRN.
- PRATS, LI. (2005) Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, 21, 17-35.
- ROCKWELL, E. (1987) "Reflexiones sobre el proceso etnográfico" (1982-1985). En: E. Rockwell y J. Ezpeleta (coords.) *La práctica docente y sus contextos institucional y social*, vol. 2, México: DIE.
- ROTMAN, M. (2001) Preservación patrimonial sin fetichismo: el caso de la Feria de artesanías y tradiciones populares de Mataderos (Buenos Aires). En: *Revista Conserva*, n.º5, pp. 23-38.
- SAINT-EXUPÉRY, Antoine de (2016 [1943]) *El Principito*. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación.
- SILVA, A. (2020a) Actores y tramas en la recuperación de espacios del ferrocarril para proyectos culturales. El galpón de encomiendas y equipajes de la Estación Tandil. En: D. Barreyra y G. Piñero (comp.) *Articulaciones interdisciplinarias y*

socio-territoriales. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Pp. 244-260.

SILVA, A. (2020b) Graffías de espacios en devenir (y algunas preguntas sobre la escala urbana). En: M. E. Iturralde (de.) *Investigaciones sobre prácticas y producciones artísticas: avances colectivos (con distancia social) en pandemia*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Pp. 29-37.

SILVA, A.(2020c) Ciudades medias: problematizando la escala. *Newsletter FACS*, 46. Facultad de Ciencias Sociales, UNICEN.

TRIPIANA, J. y SILVA, A (2022) Transformaciones neoliberales y memoria obrera. Trabajadores ferroviarios de Tandil en los noventa y los dos mil. En: A. Silva y J. Tripiana (eds.) *Poéticas de la persistencia. Ferrocarril, artes y memorias en la construcción de territorios*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. En prensa.

VERA, P. (2017) "Procesos de recualificación urbana e imaginarios de la innovación. El caso Rosario, Argentina". *Eure*, 43 (129), 209-234.

WILLIAMS, R. (1980) *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

WRIGHT, S. (1998) "The politicization of 'Culture'". *Anthropology Today*, 14 (1). 7-15.

YÚDICE, G. (2002) *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa.

YÚDICE, G. (2008) "Modelos de desarrollo cultural urbano: ¿gentrificación o urbanismo social?". *Alteridades*, 18 (36) 47-61.